

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.

Resto de España, un trimestre. . . 3.50 id.

Precio de la venta

5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4. - MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año 11

MURCIA.-Miércoles 27 de Marzo de 1907

Núm. 178

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
A PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y OTROS
DEBEN DIRIGIRSE
AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Lo de Marruecos

Tiempo hacía que Marruecos, la nueva Polonia en que han de clavar sus garras las naciones europeas, no daba señales de vida; pero de la noche a la mañana, con el asesinato del súbdito francés doctor Manchamp, nos demuestra que no duerme y que conserva aún sus afilados colmillos de diosa africana, la cual no se conquistará más que a la fuerza, inmolando a sus pies todo un ejército humano.

Sin dejar de reconocer la barbarie cometida, hay que comprender que la cultura marroquí no se presta mucho a que se presenten cosas que se apartan de lo vulgar y corriente. Lo natural es en este caso, y más cuando el fanatismo llega a la exacerbación como allí, que el audaz que intente modernizar una costumbre tenida por dogma pague con la vida su atrevimiento, como ocurrió en todas las épocas y seguirá ocurriendo por los siglos de los siglos.

Ni los marroquíes están más civilizados que los italianos, ni la muerte de Manchamp fué más incoherente que el martirio de Svonarola. Y sin embargo, nadie, absolutamente nadie se ha permitido dudar de la cultura de los compatriotas de los que torturaron al famoso italiano y cierran despiadadamente contra los súbditos de Ab-del-Azis. Y es que todos tenemos el prejuicio de creer salvajes a los que no piensan de igual manera que nosotros.

Para que hechos como el mencionado no ocurrieran, en primer lugar habría que tener en cuenta los fanatismos de cada cual. Ellos, para nosotros, que estamos hechos a las delicias del progreso, parecen salvajes; en cambio nosotros, para ellos, apegados a su ignorancia y barbarie, parecemos bárbaros. Pues si quisiéramos conquistarlos poco a poco, metiendo paulatinamente en su imperio los frutos del progreso, ningún hecho reprochable habría que señalar; mas queremos hacerlo todo de golpe y porrazo y ocurre cuanto ocurre. Ni más ni menos sucedería si ellos quisieran imponernos sus costumbres. Véase nuestra historia si se pone en duda tal aserto. Nuestro pasado no puede engañar a nadie.

Resulta costumbre muy humana la de creer que todo lo que se posee es lo mejor y lo más bueno. Cuando no acontezca así nace el ladrón, aparece el asesino. Por ello hemos visto que en la antigüedad se consiguieron algunas conquistas. Cada uno, desde su punto de vista, se creía el más civilizado, en el de cerebro más despejado, en el de más capacidad cerebral.

Nuestras provincias, particularmente, presentan síntomas de cuando los árabes eran más civilizados, cuando no se podía competir con ellos; mas siguieron apegados a su tradición, viviendo de reflejos, y nosotros, que éramos sus esclavos, por el cultivo intenso de nuestras facultades volitivas, nos pusimos a su cabeza, imponiéndoles nuestra voluntad por la fuerza, conforme ellos nos la imponían antes.

Y ahora ocurre eso mismo. Nosotros queremos que pasen por lo que nos convenga y ellos, que aún sienten palpitar en sus venas la sangre aventurera que hizo esclavo de la luna a medio mundo, se rebelan, matando a los que quieren imponer cosas que a ellos les parecen fanatismos sobre lo que a nosotros nos parece lo mismo. Seamos humanos y reconozcamos que, dentro de su fanatismo, proceden como deben. Nosotros haríamos otro tanto con quien nos quisiera imponer una cosa incomprensible para nuestro cerebro. Nadie tiene obligación de saber la verdad de la verdad. Así resulta conveniente proceder con cautela, poco a poco, conforme aconseja la prudencia.

Pensando en el porvenir

Los extranjeros, cuerdamente, nos aconsejan cambiar, mejorar de política y para ello, pensando con razonable justicia, aducen nuestra necesidad harto manifiesta de cambiar de derrotero en materia tan intrincada, y arremeten contra los que han hecho de ella un «trust» para gobernar desgobernadamente. La liquidación provisional del presupuesto correspondiente a 1906 es, un arma de que se valen formidablemente para demostrarnos lo que hubieramos adelantado económicamente si de esa política de retrotraernos a tiempos pre-

territos nos hubiera librado Dios a raíz de los desastres del 98.

La demostración, efectivamente, pone de manera harto manifiesta lo que hemos perdido en ese lapso de tiempo, malversado tan sin escrúpulos. De aquellas gallardías anteriores al desastre y acabadas por este de golpe y porrazo, ni siquiera reservamos los alientos suficientes para reivindicar en el «mal necesario» el sentido común bastante para modernizarla, para que dejara de ser inadaptable a una situación difícil. Todo lo más, asentimos cuando la evolución económica empezó progresivamente a regenerarnos, como si ello sucediese en tierra extraña a la nuestra. Pero entonces podía tachársenos de indiferentes, se podía criticar nuestra dejadez y nuestra circunspección para analizar cosa de tal magnitud como la política, que hasta sus mismos prohombres la resumen en satisfacer ambiciones y tiranizar en todo lo posible al que no protesta nada más que una vez y provechosamente para él. Hoy es diferente; el deseo de nacionalizarnos materialmente nos ha hecho desterrar de nosotros todo lo que de vicioso teníamos para considerar sin desbarramientos lo que afecta de tan directa manera en la vida nacional. En una palabra, hemos dejado de ser lo que éramos, civilizando nuestro modo de ser antiquísimo.

Y el resurgimiento se debe por entero a esa nueva voluntad que nos incita a gastar nuestras energías más provechosamente que hasta aquí.

Nuestra actual situación económica lo demuestra en grado suficiente para que podamos dudar de ello. La regenerada riqueza pública ob' enida por el nacional alejamiento de la política, no tiene por causa otra que la antedicha, la verdaderamente patriótica, como con razón sobrada la juzgan los franceses.

Pacientemente, los españoles hemos labrado por la prosperidad patria. Los fracasos del 98, los disturbios intestinos de la península, nos han enseñado a confiar más en el trabajo de nuestras manos que en el de nuestros ojos cansados de implorar clemencia de lo alto. Y lenta, progresivamente, nos hemos regenerado, materializando hasta lo posible, el bienestar nacional. Dígalo sino ese superávit de ciento y un millón sobre los presupuestos anteriores a las jornadas de Cavite y Santiago de Cuba...

La acción oficial, en tanto, permanece indiferente ante lo que debiera preocuparla, algo más de lo que la preocupa actualmente. A los gobiernos, les importa más una destitución, un encarcelamiento ó una ilegalidad que lo que reclama ayuda para provecho de todos y no de uno solo...

Los extranjeros han pensado cuerdamente al aconsejarnos poner término al mal. Ya va siendo hora de ir materializando pensamientos, ideas, promesas y deseos...

NAZARIN.

PLUMAZOS

La muerte de la bestia

La autocracia rusa, la casta privilegiada que durante tanto tiempo ejerció derecho de vida ó muerte sobre los infelices componentes de una nación corrompida, va acabando día por día á manos de los terroristas. Y cuando no son éstos, las enfermedades, compasivas, realizan la misión hondamente benéfica de concluir con esos monstruos que envenenan la vida de un país por satisfacer una vanidad personal. Ayer fué un general, que asesinó á una región en nombre de una ley criminal; hoy es el que cae un fanático, un Torquemada moderno que mató y martirizó á cuantos infelices cayeron en sus manos para hacer respetar un dogma en el cual él mismo no creía.

Pobiedonotsef ha sido el precursor de la revolución rusa con sus martirios horrendos. El y Trepoff, el sicario del Zar, produjeron esa obra bárbara, admirable dentro de su barbarie, que durante tantos meses conmovió al continente europeo, poniendo en peligro la corona y la cabeza de Nicolás II. Puede decirse de él que fué la chispa que inflamó la pólvora del descontento popular.

Nuestro Torquemada, con el salvajismo de los procedimientos inquisitoriales de aquella época, resulta un alma de Dios, un bendito comparado al procurador del Santo Sínodo. Pobiedonotsef fué todo lo bestia que aconsejaba su cargo, su fanatismo y su amor al Zar. Así no puede admirar á nadie su bestialidad.

Mas con ser lo feroz que fué Pobiedonotsef, el asesino de tantos centenares de infelices, la bestia salvaje que consiguió aterrorizar á «la Rusia roja», cayó por fin de su altura, hundiéndose en las sombras del noster á impulsos de millares de miles de miles de microbios, roidos sus pulmones por una tisis invencible. Y al caer, horrorizado por sus crímenes, clamorosa su conciencia maldijo de todos sus amores de cuando fuerte y poderoso, arrojando del altar de su corazón aquellos nombres sonoros por los cuales torturó á una nación indigna de ser civilizada, á un país que no supo demostrar que era libre.

La humanidad debe regocijarse con la muerte de la fiera feroz. Si los crímenes se piensan por igual, los cometidos por la ley rusa tendrían hace tiempo su condena. Pero eso no importa. Lo que no hace un terrorista lo puede hacer una tuberculosis. La Naturaleza produce al mismo tiempo los materiales para construir un revolver que los bacilos que destruyen unos pulmones. Admirémosla en sus altos designios. Por lo menos ha evitado la muerte del terrorista que vengura en Pobiedonotsef á los seres inmolados en sus crímenes.

Pobiedonotsef ha muerto: alegrémonos de ello... La humanidad va ganando...

PIERROT.

Información especial

Bellezas femeninas

No es posible privar ya á la mujer de la preferencia que en todos conceptos merece: ella es el encanto de nuestra vida; sin ella la tierra sería un desierto y la existencia una tortura sin objeto.

Decir mujer y decir hermosura es todo uno. Y tan avasalladora es la belleza femenina, que no sólo á los hombres, á las mujeres cautiva, contemplada aunque sea con envidia en otra mujer. Y tanto las preocupa, con razón, con buen sentido, hay que confesarlo, que todo el empeño, la ocupación mas grata y sostenida en la mujer es procurar la conservación y el aumento de su belleza.

¿Es para agradar á los hombres exclusivamente? Habrá mucho que discutir antes de oír una respuesta categórica. Como quiera á ellos y al sexo feo la belleza de la mujer los seduce, los encanta, hace sus mayores delicias; tal vez no existe otra sobre la tierra que nos parezca á todos mejor.

Dedicaremos por esto algún espacio siempre que nos sea posible, á la belleza femenina, lo mismo á la antigua é histórica que á la moderna; á la mujer célebre del pasado que á la presente. Queremos ir formando una galería de tipos bellos diversos, no ideales, obras de arte, reales, que existieron y existen; que sintieron y amaron, que hoy conviven con nosotros y son admiradas en el mundo.

Españolas, extranjeras, europeas, africanas... en siendo bellezas, tendrán un puesto en nuestra galería y varias líneas de información y de elogio merecido. El público también nos ayudará con una colaboración voluntaria, aquí admitida con mucho gusto y seguramente bien aceptada por la generalidad.

No todo ha de ser política ni ebismografía, vulgo información, ni ciencia, ni crítica. Demos culto á lo más atractivo que existe á la belleza, y de ésta á la que es para la especie humana la más interesante, la de su más bella mitad.

Abriremos esta galería con el recuerdo de una de las bellezas más célebres del mundo; mujer notable, no sólo por sus naturales gracias, sino por su talento y por su amor á las artes.

Antonia (no Antonieta) Poison, luego marquesa de Pompadour, nació en París en 1721, de una familia noble, pues tenía escudo: dos pescados (poissons) plata en campo de gules, pero familia venida á menos. De aquella posición y gracias á su hermosura que cautivó á Luis XV, llegó á ser, como es sabido, su favorita.

No fué grande su talento político; tal vez podrá acusarla la historia de haber influido funestamente sobre el Rey, que tampoco era una inteligencia superior, y haber así determinado la guerra de los siete años y los tratados desventajosos de Versalles, 1764 á 1769, que unían la política francesa á la del Austria. Cuarenta millones dicen que costaron á la Francia las prodigalidades de la Pompadour, que en no pequeña parte, y ésto la excusa un poco, era

caminaadas á proteger pintores, escultores y otros artistas.

A ella se debe el incremento, la vida misma de la famosa fábrica de porcelanas de Sevres, que sin su protección decidida habría fenecido muy pronto. A ella se dirigieron los dueños, próximos ya á la quiebra; ella les consiguió y les sostuvo con la suya la protección regia; hasta llegó á pintar jarrones, fuentes y otras piezas por su propia mano, pues era artista inteligente. Al fin el rey fué propietario de la fábrica y esto contribuyó mucho á su gloria y á la del arte.

Una de las composiciones más notables que la misma Pompadour hizo por su mano fué una escena en que figuraba Minerva protectora del grabado. La diosa era la misma Pompadour armada y apoyada en una rueda de tallar piedras finas, alusivas á la protección que prestaba ella al grabado al agua fuerte y además á la pintura, especialmente la de porcelana.

Dejó de existir Mad. de Pompadour en 1764, joven todavía y siempre hermosa, á los 43 años de edad.

X.

DE MI CARTERA

La leche-piedra

Todos los días sale un producto nuevo que sustituya ó imite con ventaja los ya conocidos. ¿Cuánta no ha sido la extensión de las aplicaciones de la celuloide? ¿Cuánta no habrá sido antes la del caucho?

Ahora, la petrificación de la leche constituye una nueva industria de gran porvenir. La leche es sometida á un procedimiento químico, mediante el cual la caseína se precipita en forma de polvo amarillo obscuro. Este polvo lo mezclan con formalina, y obtienen un producto semejante al cuerno llamado «leche-piedra» y también «galalito», nombre técnico, compuesto de las palabras griegas leche y piedra.

Varias mezclas hechas con esa substancia, reemplazarán muchas materias útiles, como el marfil, la celuloide, el ámbar, la concha, el mármol, y así pueden fabricarse infinitos objetos, como las teclas de piano, bolas de billar, mangos, peines, pipas, etcétera; sobre todo, el marfil es imitado y aún superado en condiciones por el galalito, pues resulta más suave el tacto y de más fino color. Sobre la celuloide que hoy imita la nácar, el ámbar, el marfil, la concha y tantas otras materias, tiene la ventaja de ser incombustible, que no es poca, porque el inconveniente de la celuloide era arder como la pólvora.

Ya se emplean en Austria 100.000 litros diarios de leche desnatada para fabricar galalito, y esta industria, que cuenta con varias fábricas se desarrolla cada vez más. Aquí aún no ha llegado que sepamos, pero llegará, y hay quien dice que puede servir hasta de materia de construcción, pues resulta el galalito ese tan duro como el mármol y la berroqueña.

Tendría gracia que de aquí á poco tiempo se pudiera decir: no sólo esta pipa, estas bolas de billar, este teclado, este mango de paraguas, esta peinetas, sino esta casa que usted vé ó habita, es de leche, y en fin, si fuera más bonita, saludable, duradera y barata que las de ahora.

ATLAS.

Llegada del Botijo

En la Estación

Desde muy temprano, á la deshilada, comenzó á afluir el gentío á la estación del ferrocarril.

Los espaciosos andenes y la hermosa explanada se vieron rebosantes de mujeres, de hombres, de niños, extendiéndose el público á lo largo de la vía, hasta llegar al disco.

Llegó una banda de música, que fué acogida con simpatía; á poco llegó un estandarte sardinero, luego otro.

El público aumentaba cada vez más, estrujándose por pasar y lograr un buen puesto.

Particularmente el mujeriego estaba en abundancia encantadora, probando de nuevo que es verdad aquello tan sabido de Zorrilla: «de Murcia al cielo».

Puede decirse que lo más hermoso del mujeriego murciano estaba allí y en la carretera.

Antes de llegar

Poco á poco se fué impacientando el pú-

blico, avanzando algunos curiosos para ser los primeros en ver la llegada del tren botijo.

La banda de música, para hacer más agradable la espera, comenzó á tocar escogidas piezas de su repertorio.

Para dar noticia á los concurrentes de que salía el tren de Alcantarilla, se dispuso una bomba y luego otra, que explotó á los cuatro metros de altura, sin ocasionar ningún desagradable percance.

Eatonces la gente, que estaba en la línea principal, acudió á la otra, que era donde iba á parar el tren.

La llegada

Al hacer su aparición el tren botijo una gran salva de aplausos resonó en la multitud.

Algunos botijistas dan vivas á Murcia y á sus fiestas, que son contestados con entusiasmo.

Mientras la música ameniza el acto, viajeros y curiosos se aproximan, buscando al amigo, al padre, al hijo ó al hermano entre los que vienen.

El tren venía artísticamente adornado con un hermoso escudo, en el cual campeaba el botijo de la orden, enredado en llamativas guirnaldas.

Poco á poco se verificó el desfile, y se pone en marcha la comitiva.

Desfile de la comitiva

La comitiva estaba formada por gran número de carruajes, yendo al frente de ella el estandarte de la Junta Sardinera, luego el de «La Correspondencia de España» y después el del Gremio de Exportadores de Pimiento.

Los periodistas madrileños montaron en los coches y se puso en marcha el cortejo. Al llegar éste frente al Ayuntamiento, se verificó el desfile.

Los viajeros

El número de viajeros que ha traído este año el botijo es crecidísimo.

El largo convoy, según nos dicen, ha sido insuficiente para satisfacer los deseos de última hora en las estaciones del tránsito.

Los vagones venían completamente atestados.

Asegúrase que han venido más viajeros que el año pasado.

SEMANA SANTA

Ayer tarde, como anualmente ocurre, la iglesia del Carmen se vió muy concurrida, admirándose las hermosas efigies que componen la procesión que debe salir esta tarde á las cinco.

Mañana á las nueve dará principio en la iglesia de la Catedral á los Divinos Oficios del día, consagrándose los Santos Oleos por el Excelentísimo é Ilustrísimo Sr. Obispo de la diócesis.

Asistirá el Ayuntamiento á estos actos.

Durante todo el día se podrán visitar los sagrarios expuestos en todas las iglesias en magníficos monumentos.

A las tres en punto, en la iglesia Catedral, celebrará el Sr. Obispo la ceremonia del Santo Lavatorio.

Durante toda la tarde se podrán admirar en la capilla de Jesús las hermosísimas imágenes del Inmortal Saltillo.

A las siete de la noche se cantará en la Catedral un solemne miserere.

Teatro Romea

Como tenemos anunciado el sábado de Gloria debutará en nuestro elegante coliseo la compañía de zarzuela que dirigen los señores García Ibáñez y Alarcón.

Lista del personal por orden alfabético.

Actrices.—Alfambra Purificación, Alfambra Carmen, Alfonso Josefina, Bonoris Luisa, Baldivi Enriqueta, Cora Anita, Staffers Trinidad, Zavala Eutalia.

Actores.—Alarcón Francisco, Alonso Carlos, Banquells Roberto, García Ibáñez Antonio, Haro Manuel, Hidalgo José, León Santiago, Madornigo José, Portes José, Soncase Francisco.

Maestro director y concertador, Juan Antonio Martínez.

Apuntadores, D. Manuel Amat y D. José Nacher.

Veinticuatro coristas de ambos sexos, treinta profesores de orquesta.

Peluquero.—Rosendo Clavel.